COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 174. ¿Por qué la Iglesia es apostólica?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 174 del Compendio del Catecismo.

¿Por qué la Iglesia es apostólica?

La Iglesia es apostólica por su origen, ya que fue construida sobre el fundamento de los apóstoles; por su enseñanza, que es la misma de los apóstoles; y por su estructura, en cuanto es instruida, santificada y gobernada, hasta la vuelta de Cristo, por los apóstoles gracias a sus sucesores, los obispos, en comunión con el sucesor de Pedro.

Solemos utilizar mucho esa expresión, "católica, apostólica". ¿Qué significa la palabra apostólica? La Iglesia Apostólica aquí lo divide en tres aspectos: por su origen, por su contenido (por su enseñanza) y por su estructura.

Por su origen: para entender esto, nada mejor que leer el segundo capítulo de la Carta a los Efesios, el versículo 19 al 22. Fijaos que es impresionante:

"*Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios; estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por Él todo el edificio queda ensamblado y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por Él también vosotros entráis con ellos en la construcción para ser morada de Dios por el Espíritu*".

Es un texto en el que San Pablo expresa que la Iglesia es como un gran templo en el que nosotros somos piedras vivas, pero dice que estamos edificados sobre el cimiento de los apóstoles. En ese edificio, Cristo es al mismo tiempo la piedra angular. En este sentido, la Iglesia es apostólica por su origen fundamentado en los apóstoles, los que fueron testigos de la resurrección de Jesús.

Resulta muy interesante ver el episodio en el que se sustituye a Judas. Para remplazarlo se hace mediante una oración, se echa suertes y finalmente se elige a Matías; pero los candidatos tenían que haber sido elegidos entre los que convivieron con Jesús, fueron testigos del Resucitado. Entre ellos estaba Matías, por eso la Iglesia tiene a los apóstoles en su origen como fundamento.

En segundo lugar, por la enseñanza: la Iglesia, ¿qué enseña? Lo que transmitieron los apóstoles; el depósito de la fe que transmitieron los apóstoles. De hecho, es curioso

como el Credo que nosotros solemos proclamar se llama "Credo de los Apóstoles". (*Creo en Dios Padre...)*. Constatamos así como ellos nos han legado el depósito de la fe, la santa doctrina.

En los Hechos de los Apóstoles, cuando se narra cómo predicaban en el primer momento los apóstoles, se dice: "*perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones*". La primitiva comunidad cristiana perseveraba en la comunión, en la fracción del pan y en la enseñanza de los apóstoles. Lo que los apóstoles habían aprendido de Jesús lo estaban transmitiendo. La Iglesia, por tanto, no se inventa nada, no tiene derecho a inventarse nada; ella tiene que estar al servicio de la tradición, al servicio de lo que los apóstoles han transmitido, ya en eso consiste la Tradición, en la transmisión de la enseñanza recibida de Jesús por parte de los apóstoles.

Por lo tanto, es apostólica en su origen porque tiene a los apóstoles como cimiento; es apostólica en su enseñanza porque enseña lo que los apóstoles transmitieron.

Y es apostólica en su estructura: está regida por los sucesores de los apóstoles. ¿Quién tiene la autoridad en la Iglesia? ¿A quién ha concedido el Señor la autoridad en su Iglesia? Pues a los sucesores de los apóstoles, a los obispos.

Esto es importante decirlo, porque a veces, cuando se habla y se pretende decir que la Iglesia de nuestros días tiene que ser una Iglesia democrática, cuando se habla en esos términos, no se está entendiendo que la Iglesia es un don de Jesucristo, en el que es Él el que nos transmite la verdad revelada. No somos nosotros los que damos a luz. Jesucristo no fue un moderador de pluralismos, sino fue un maestro de la verdad. Vamos a repetir esto: Jesucristo no fue un moderador de pluralismo, fue un maestro de la verdad.

Obviamente, la Iglesia tiene que ser gobernada desde esa perspectiva, la de encomendar a los sucesores de los apóstoles el gobierno de la misma, para que sea fiel a esa verdad transmitida. El colegio de los obispos, asistido por los presbíteros, bajo la guía del Santo Padre, son quienes tienen esa encomienda, no solo la de predicar especialmente, no solo la de santificar, sino también la de regir, gobernar, discernir para el gobierno de la Iglesia.

Voy a leer un pequeño texto, del prefacio litúrgico de los apóstoles, que solemos utilizar en la liturgia cuando se celebra la fiesta de algún apóstol. Dice: "*Porque no abandonas nunca tu rebaño, sino que por medio de los santos pastores lo proteges y conservas, y quieres que tenga siempre por guía la palabra de aquellos mismos pastores a quienes tu Hijo dio la misión de anunciar el Evangelio*".

El Señor encomendó su palabra a los pastores, que son quienes tienen esa encomienda, esa misión de anunciar el Evangelio. Por eso rezamos especialmente por ellos, por los sucesores de los apóstoles. Es una santa costumbre en el seno de la Iglesia rezar por el Papa y por los obispos, que tienen esa encomienda especial de Jesucristo; de este modo

participamos todos de una manera activa —no meramente pasiva, sino activa— en esa colaboración del pastoreo que Cristo encomendó a su Iglesia.